

Asociación española de historia económica

Documentos de trabajo

DT-AEHE N° 0101a

Rafael Domínguez Martín

**EL DEBATE EMPIEZA AHORA: A PROPÓSITO DE 'PRECIOS DE
SUBSISTENCIAS, SALARIOS NOMINALES Y NIVELES DE VIDA EN
CASTILLA LA VIEJA, PALENCIA, 1751-1861', DE JAVIER MORENO**

AEHE, MADRID, 2001

El debate empieza ahora: a propósito de ‘Precios de subsistencias, salarios nominales y niveles de vida en Castilla la Vieja. Palencia, 1751-1861’, de Javier Moreno

Rafael DOMÍNGUEZ MARTÍN
Universidad de Cantabria

JEL: J31, J33, N33, O15

Palabras Clave: Niveles de vida, salarios reales, capitalismo agrario, desigualdad

Keywords: Standards of living, real wages, agrarian capitalism, inequality

El excelente documento de trabajo con el que se ha iniciado al serie de la Asociación de Historia Económica, debido a la incisiva pluma de Javier Moreno, marca también el inicio del debate en términos de estándares internacionales sobre los niveles de vida en España durante la era de la industrialización.

Aunque existían otros trabajos precedentes, se puede considerar este documento, que merecería su publicación en alguna de las tres revistas de impacto de nuestro área, como el seminal de dicho debate en nuestro país tanto por su solvencia teórico-metodológica como por su énfasis en la comparación con lo que ha sido el caso británico, el mejor y más intensamente estudiado a nivel europeo.

En primer lugar quisiera destacar la conclusión “pesimista” de la investigación de Moreno: ese aumento de los salarios reales masculinos en un 5% entre 1780 y 1859, traducido en términos acumulativos anuales en un 0,1%, es decir, nada para los que los recibieron, y la mitad del que tuvo lugar en Gran Bretaña, donde, desde los trabajos de Feinstein, la tesis pesimista –formulada por Hobsbawm en 1957– ha quedado sólidamente confirmada con las nuevas aportaciones sobre presupuestos familiares (que incorporan el deterioro de los ingresos percibidos por mujeres y niños), estaturas, mortalidad infantil y esperanza de vida.

Sobre este último aspecto, del que ya Hicks y Streeten (1979) señalaron su condición de indicador “compuesto ponderado de progreso” que tiene la ventaja “de capturar el impacto sobre los individuos, no sólo de los factores no mercantiles, sino también de los impuestos, las transferencias y los servicios sociales sobre el ingreso neto”, el trabajo de Szreter y Mooney (1998) para las principales ciudades inglesas confirma las conclusiones de Huck (1995) sobre las pequeñas parroquias: hasta 1870 no empezaron a mejorar significativamente los niveles de vida de la clase trabajadora británica.

Pero volvamos a España y al área geográfica elegida para el análisis de los niveles de vida: la capital de la provincia de Palencia. Moreno se excusa por la elección de ese pequeño núcleo urbano, cuando en realidad ha acertado de pleno. En su marco historiográfico de referencia algunas investigaciones clave (Huck, 1995) también tomaron entidades de población de escasas dimensiones que reprodujeron a escala lo que pasó en las grandes ciudades. Y, además, ¿qué era España a mediados del siglo XIX?: un país agrícola atrasado, donde la industrialización se había empezado a configurar en algunas provincias (Barcelona, Santander, Asturias o Vizcaya) y que aspiraba a un crecimiento económico basado en la exportación de unos pocos productos agrícolas (estrategia que la historiografía castellana ha denominado capitalismo agrario), de los que el trigo, canalizado a través del eje Valladolid-Palencia-Santander era la estrella más rutilante a mediados del siglo XIX.

El propio Moreno (1999, 2001) ha mostrado en otras de sus publicaciones cómo dicho eje conformó uno de los conjuntos capitalistas más potentes del país hasta 1870. Así, aunque Palencia fuera una de esas “ciudades cuarteleras y clericales”, como le gusta denominar a Moreno a su patria chica, la pequeña capital provinciana estaba en el corazón de uno de los ejes de desarrollo más dinámicos de la España anterior a la segunda revolución industrial.

En definitiva, las preguntas –evaluar los efectos del capitalismo agrario sobre los niveles de vida– y las conclusiones –el práctico estancamiento de dichos niveles, el deterioro relativo de los salarios agrícolas respecto a los de la construcción, la distancia en términos de consumo de calorías de albañiles y jornaleros palentinos con respecto a la media británica, el cálculo del coste mínimo vital y el aumento de la desigualdad en la distribución funcional de la renta en el campo– son del todo pertinentes y yo diría que si no absolutamente relevantes al menos resultan reveladoras. Las fuentes para el análisis son fiables y homogéneas (permitiendo incorporar en el índice del coste de la vida un elemento clave como es el coste de los alquileres y contabilizar en los salarios los gastos de manutención y pagos en especie) y la metodología recoge los últimos avances sobre el tema a nivel internacional y está claramente especificada, lo que ya en sí mismo representa una novedad en el pobre panorama historiográfico español, que queda completamente en evidencia ante la implacable estopa que le suministra Moreno.

El trabajo, pues, se puede considerar modélico para realizar otras investigaciones de carácter local, que, por el método de la agregación, nos permitan tener una visión general sobre la evolución de los salarios reales durante el período clave del crecimiento económico que, salvo los años desastrosos de fines del XVIII y principios del XIX, hubo en España entre 1750 y 1860. Sin duda, ello servirá para matizar el dígito final del 5%, que parece que es lo que últimamente más interesa.

Pero en cualquier caso no creo que modifiquen la conclusión principal de Moreno de que “la industrialización británica deparó mayor bienestar [para quienes percibían salarios] que el capitalismo agrario castellano”. Como aquella, éste no renunció a la utilización del trabajo femenino e infantil para completar su estrategia basada en la “abusiva contención de los costes salariales”, algo que también ocurrió en otros países, como Suecia e Italia, donde la continuidad del modelo protoindustrial requirió del abaratamiento del trabajo agrario en términos reales.

El debate, pues, empieza ahora y es posible que siga dos vías paralelas: una, respecto a las ponderaciones para calcular el índice del coste de la vida y el peso de los distintos salarios en el índice general de los mismos; otra, respecto a la representatividad de los salarios reales como indicadores del bienestar y la calidad de vida. Intentar que ambas confluyan en una síntesis no estaría demás (aprovechemos las ventajas de nuestro atraso) cuando ya los especialistas más solventes (Sen, 1987; Easterlin, 2000; ver también Aslaksen, Flaatten y Koren, 1999) consideran un dato que el nivel de vida no puede entenderse ni definirse al margen de otras dimensiones no monetarias que afectan a la salud, la educación y hasta el entorno de derechos civiles de la población.

REFERENCIAS

ASLAKSEN, I., FLAATEN, A. y KOREN, C. (1999): "Introduction: Quality of Life Indicators"; *Feminist Economics*, 5 (2), 79-82.

EASTERLIN, R. (2000): "The Worldwide Standard of Living Since 1800", *Journal of Economic Perspectives*, 14 (1), 7-26.

HICKS, N. y STREETEN, P. (1979): "Indicators of Development: The Search for a Basic Needs Yardstick", *World Development*, 7 (6), 567-580.

HUCK, P. (1995): "Infant Mortality and Living Standards of English Workers During the Industrial Revolution", *Journal of Economic History*, 55 (3), 528-550.

MORENO, J. (1999): *Los empresarios harineros castellanos (1763-1913)*. Documento de Trabajo 9902. Madrid, Fundación Empresa Pública.

MORENO, J. (2001): "La precaria industrialización de Castilla y León", en L. GERMÁN, E. LLOPIS, J. MALUQUER y S. ZAPATA (eds.), *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, 181-208.

SEN, A. K. (1987): *The Standard of Living*. Cambridge, Cambridge University Press.

SZRETER, S. y MOONEY, G. (1998): "Urbanization, mortality, and the standard of living debate: new estimates of the expectation of life at birth in nineteenth-century British cities", *Economic History Review*, 51 (1), 84-112.